

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

9



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2014



LA ECONOMÍA INDÍGENA Y EL MAGUEY EN EL CENTRO DE MÉXICO: ANTES Y DESPUÉS DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

RENÉ GARCÍA CASTRO
Facultad de Humanidades, UAEM



Maguey pulquero. Valle de Toluca (fotografía del autor).

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo central examinar la relación milenaria entre la economía indígena, la planta del maguey pulquero y la vida de los nativos mesoamericanos, en particular la de los grupos que habitaron y habitan en los altiplanos centrales de México.

A lo largo de esta exposición se estudiarán las características básicas de la economía indígena del altiplano relacionadas con la diversidad del medio

ambiente y la formación de nichos ecológicos específicos. Esta diversidad fue la causante de una distribución desigual del agua superficial y pluvial en los altiplanos mesoamericanos, lo que a su vez permitió a las sociedades antiguas aprovechar el potencial agrícola (cultivos de riego con dos o más cosechas al año y cosechas escalonadas) que ofrecían los múltiples nichos ecológicos de los altiplanos centrales. Este potencial agrícola se combinó exitosamente con distintas formas indígenas de cultivo (asociados, monocultivos, rotativos, extensivos e intensivos), cuyo producto estelar es bien conocido en la historiografía mexicana, la afamada trilogía: maíz, frijol y calabaza. Sin olvidar la producción de fibras blandas, como el algodón e izote, y las fibras duras, como el henequén.

Además, la economía indígena doméstica creó varios sistemas de respaldo alimentario familiar a través de complejos y útiles huertos familiares (nopales, magueyes, calabazas, chayotes, frutales, chiles), pero también inventó varios huertos especializados de frutales (aguacate, cacao, etcétera) y verduras (tomate, jitomate y camotes). Por otra parte, la economía nativa se vio enriquecida con la explotación de nichos ecológicos extraordinarios, como las zonas lacustres (chinampas, pesca, recolección), las zonas extractivas (sal, minerales preciosos, cal, piedra, madera, cotos de caza, pesca y recolección) y las zonas boscosas (floresta y fauna).

Todo esto fue el sostén de una economía natural nativa, que no sólo dio satisfacción a las necesidades básicas de la población trabajadora sino que produjo una enorme cantidad de excedentes. Esta exuberancia productiva mantuvo a un creciente sector no productivo que fue constituyéndose en un estamento privilegiado con funciones y atribuciones de poder sobre el resto de la sociedad.

En este contexto se analizará el papel que desempeñó la planta del maguey dentro de la cultura y la economía doméstica indígena en los altiplanos centrales mexicanos. Se describirá la distribución geográfica del maguey y su cultivo. Se identificarán algunas leyendas sobre las divinidades y su relación con el cultivo del maguey. No obstante, una parte relevante de este trabajo intenta presentar nuevas reflexiones acerca de las implicaciones sociales que tuvo el cultivo del maguey para las sociedades mesoamericanas antes y después de la conquista española. La idea central es mostrar la larga y sofisticada relación que han tenido los grupos nativos del centro de México con el cultivo de este agave.

En este trabajo se sostienen dos ideas fundamentales: una, que la explotación del maguey fue uno de los principales fundamentos de la vida de estos seres humanos, que le dio un carácter peculiar a la cultura y la economía mesoamericana, diferente a las de otras partes del mundo; y dos, que los otomianos

fueron los grupos étnicos que mejor desarrollaron la cultura del maguey en el México antiguo, sobre todo en los altiplanos centrales.



Figura 2. Quiote del maguey. Santa Ana Nichi, estado de México (fotografía del autor).

La explicación se basa en dos perspectivas disciplinarias: la antropología y la historia. La primera echa mano de la teoría antropológica del materialismo cultural, que busca explicar la influencia de los factores prácticos y mundanos en los diferentes estilos de vida. Entre otros autores, revisaré los trabajos de Marvin Harris, William. T. Sanders, Pedro Carrasco y Teresa Rojas. Mientras que la segunda hace uso de herramientas teóricas y metodológicas que buscan explicar la evolución de la relación entre la sociedad y su medio ambiente. Entre

otros autores, se revisarán los trabajos sobre México, de Rosaura Hernández, Charles Gibson y Bernardo García Martínez.

Las fuentes de información que sustentan este trabajo son de dos tipos: primarias y secundarias. De las primeras destacan los documentos producidos por observadores y testigos directos en diferentes épocas: códices, crónicas civiles y religiosas coloniales, documentos gubernamentales, así como ensayos, leyes y descripciones (decimonónicas y modernas). Entre las segundas destacan las obras antropológicas e historiográficas que versan sobre la economía indígena y el cultivo del maguey en el centro de México.¹

La teoría de los beneficios múltiples

Las ideas iniciales que motivaron la elaboración de este artículo provienen en gran medida de la lectura de un trabajo publicado por el conocido antropólogo norteamericano Marvin Harris, denominado “La madre vaca”. En este escrito el autor intenta explicar que el amor que tienen los hindúes a las vacas está íntimamente ligado a los factores prácticos que determinan su estilo de vida; y combate, por el contrario, la concepción simplista de los “observadores occidentales” que tratan de explicar este amor por las vacas argumentando que ello se debe a la existencia de una “mentalidad oriental inescrutable” (Harris 1974: 15-37).

Marvin Harris afirma que los hindúes veneran a las vacas porque son el símbolo de todo lo que está vivo y porque es para ellos “la madre de la vida”. Para sostener esta afirmación el antropólogo analiza el papel que desempeña la vaca dentro del mundo agrícola de cientos de millones de familias hindúes. Es decir, considera a la agricultura y a la vaca como parte de un inmenso sistema de relaciones humanas y naturales. Esta consideración le permitió concluir que el ganado vacuno desempeña en el “ecosistema” hindú cometidos que fácilmente pasan por alto o minimizan los observadores occidentales de sociedades industrializadas con alto consumo de energía. Además, encontró que el amor a las vacas tenía consecuencias diferentes para el rico y el pobre. Por ello, afirma que este sentimiento a las vacas activa la capacidad latente en los seres humanos para mantenerse en un ecosistema con bajo consumo de energía, en el que hay poco margen para el despilfarro o la indolencia, como es el caso de las economías campesinas tradicionales.

Sus afirmaciones se basan en un análisis riguroso y detallado de los beneficios múltiples que ofrece una sola vaca para el campesino pobre de la India:

¹ Véase la bibliografía citada al final.

- Leche, aunque sea poca, para venta y alimento propio.
- Cría de machos o bueyes para arar campos de cultivo o tiro de carretas (principal función económica de la vaca).
- Estiércol para fertilizante, combustible e insumo (pasta) para pisos. La recoge la casta de los barrenderos y la venden a las amas de casa.
- Carne de vaca muerta en alguna aldea es consumida por los “intocables”.
- El cuero también es aprovechado por los intocables.

Este análisis, basado en una teoría de beneficios múltiples de la vaca para la vida y la economía de los hindúes, fue el que llamó poderosamente mi atención, pues es una forma muy ilustrativa y enriquecedora de acceder a la comprensión del funcionamiento de otras sociedades tan diferentes a las de nosotros. De aquí surgió la idea de reflexionar si en nuestra propia historia y cultura mexicana se podría haber desarrollado un cultivo o cría de animales de tanta importancia y significación como lo es la vaca para el caso hindú.

Haciendo una revisión somera en la historiografía de México encontré mucho de lo ya conocido: la enorme significación para la cultura mesoamericana de los cultivos estelares del maíz, el frijol y la calabaza. Sin embargo, en las obras especializadas referentes al cultivo de plantas antiguas en México y América aparecen algunas menciones aisladas acerca de los “muchos aprovechamientos” que los indígenas del centro de México habían desarrollado del cultivo del maguey. Y pocas son las obras modernas que han hecho reflexiones serias sobre este punto.

Una lectura más detallada y profunda al respecto nos lleva al asombro. Las impresiones escritas de los primeros observadores europeos en el siglo XVI acerca de esta planta hacen suponer que estaban precisamente valorando la importancia de los beneficios múltiples que tenía el maguey en la vida y la cultura de los mesoamericanos.

Características

El maguey es una planta perenne de la familia Agavaceae que en América tiene nueve géneros y se dividen en 340 especies, distribuidas desde Dakota del Norte, EUA, hasta Bolivia y Paraguay. En México hay 261 especies, de las cuales 151 son endémicas; los estados más ricos en ellas son Oaxaca, Chihuahua, Sonora, Coahuila, Durango y Jalisco. Sin embargo, del género *Agave* existen en nuestro país más de 159 especies con 119 endémicas (García-Mendoza 2011: 1-4).

Desde el punto de vista de sus usos modernos, los magueyes se dividen en tres tipos: pulqueros, mezcaleros y textileros. Los magueyes pulqueros (*Agave*

salmiana) son plantas de hojas en roseta, gruesas y carnosas, dispuestas sobre un tallo corto cuya piña inferior no sobresale de la tierra. Se localizan sobre todo en el Altiplano central, en zonas más bien secas con temperaturas altas en el verano y muy bajas en el invierno. Por su abundancia y majestuosidad caracterizan los paisajes mexicanos desde tiempos antiguos (García-Mendoza 2007: 14-23).



Figura 3. Floración del maguey. Zona arqueológica Huamango, estado de México (fotografía del autor).

Por su forma, los primeros españoles comparaban los magueyes con el cardón o la sábila, aunque decían que los primeros eran mucho más grandes (*Relación de Atitalaquia* 1985: 58-59). El padre fray Joseph de Acosta describió las partes del maguey así: “Tiene unas hojas anchas y groseras, y el cabo de ellas es una punta aguda y recia... El tronco es grueso... el palo de este árbol es fofo” (Acosta 1992: 259).

El franciscano fray Toribio de Benavente “Motolinía” describe esta planta así:

Él es un árbol o cardo a manera de una yerba que se llama sábila, sino que es muy mayor: tiene sus ramas o pencas verdes, tan largas como una vara y media de medir; van como

una teja muy larga, en medio es gruesa, adelgazando los lados; del nacimiento es gorda, tendrá cerca de un palmo de grueso, va acanalada y adelgázase tanto a la punta que fenece en una púa como punzón. Tendrá de estas pencas como treinta o cuarenta, unos más otros menos, según su grandor; acá en una tierra se hacen muy grandes, y en otros medianos, y en otra pequeños (Benavente 1989: 19).

A principios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt observaba que el maguey pulquero se distribuía en el Altiplano central, principalmente, en las intendencias de Oaxaca y Valladolid, así como en la cuenca de México y en los valles de Puebla, Tlaxcala y Toluca. Al respecto anotaba: “Los más bellos plantíos [de maguey] que he tenido oportunidad de ver, están en el valle de Toluca y en los llanos de Cholula” (Humboldt 1978: 278).

El historiador norteamericano Charles Gibson afirmaba que uno de los rasgos más notables de esta planta era su capacidad para permanecer viva con humedad limitada y soportar condiciones adversas de suelo y temperatura, lo que hacía una parte permanente de la escena agrícola. Además, decía que el maguey siempre sobrevivió a las sequías y las heladas que afectaron al maíz. De tal forma que su certidumbre era un factor que no estaba en los pronósticos indígenas, ya que lo que nunca estaba en duda nunca despertaba aprensiones (Gibson 1981: 325).

Esta característica del maguey también había sido observada por el proto-médico Francisco Hernández en el siglo XVI, quien decía: “no la dañan los temporales ni los rigores del clima ni la marchita la sequía” (Hernández 1959, 2: 349).

La antigüedad del cultivo del maguey

En los escritos de fray Bernardino de Sahagún se asocia la invención del pulque con los toltecas y en particular con una mujer llamada Mayahuel, quien fue la primera en saber horadar al maguey y extraer el aguamiel. Además, el franciscano atribuye a Pantécatl el hallazgo de las raíces que se usaban para fermentar el aguamiel. Sin embargo, imputa a otros cuatro personajes (Tepuztécatl, Quatlapanqui, Tliloa y Papaztactzocaca) el haber inventado el pulque en el monte Chichinauhia o Popozonaltepetl (Sahagún 1982, Lib. X, Cap. XXIX: 119 y 120). En los *Anales de Cuauhtitlán* se asocia a Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, rey de Tula, con la embriaguez causada por el pulque (*Anales de Cuauhtitlán* 1985: 40-44). El prominente científico alemán Alejandro de Humboldt afirmó que los plantíos de maguey se remontaban a tanta antigüedad como la lengua azteca (Humboldt 1978: 278).

El arqueólogo Ángel García Cook afirma que en el valle de Tehuacán se encuentran evidencias de que los grupos seminómadas del periodo de 5000 a

3000 aC ya habían domesticado de alguna forma varias plantas de la región, entre las que se encontraba el maguey (García Cook 1989: 10).

Los estudios arqueológicos de Cesar Lizardi Ramos hechos en Huapalcalco (Hidalgo) muestran la existencia de raspadores líticos para el maguey elaborados en el Preclásico superior en el siglo v aC. Sin embargo, él mismo afirma que en otros sitios arqueológicos se han localizado cenizas blancas de magueyes asociados con sus púas que datan de, por lo menos, 25 siglos (Montemayor 2005b).

El escritor Carlos Montemayor propuso que los inicios de una cultura mesoamericana de la explotación del maguey tienen una antigüedad de por lo menos 10 000 años (Montemayor 2005a).



Figura 4. Magueyes con quiote. Zona arqueológica Huamango, estado de México (fotografía del autor).

Los nombres y usos del maguey

La palabra maguey es probablemente de origen taíno, un idioma que se habló en las Antillas y fue traído por los españoles a México (Gibson 1981: 325). Su nombre en náhuatl es *metly* en otomí *guada*. Más recientemente, Carl Linneo designó a esta planta con el nombre científico de *agave*, palabra griega que significa “admirable” (Palma 2003: 121).

Los múltiples y fundamentales usos que el hombre mesoamericano le dio el maguey y la extraordinaria composición biológica de la planta no pueden ser calificados hoy día sino de prodigiosos. Las referencias que tenemos sobre esta extraordinaria cultura del maguey en el México antiguo se las debemos a tres tipos de fuentes: los testimonios indígenas, las crónicas españolas y la sobrevivencia moderna de algunos de sus usos en el Altiplano central.

Los testimonios indígenas muestran la gran importancia que tuvo el maguey para las sociedades mesoamericanas, éstos se dividen en tres: los testimonios arqueológicos, la información pictográfica y los documentos derivados de las instancias coloniales. Entre los primeros destacan los restos directos del maguey, de sus partes o de sus productos, asociados con la vida cotidiana de los miembros de esas sociedades en forma de cenizas, púas, fibras, mantas, mecates, raspadores líticos, recipientes para la miel y el pulque, etcétera. La información pictográfica existe a través de códices y trabajos en piedra o instrumentos cotidianos; en los códices se han representado las plantas mismas, sus productos (fibras, mantas, sogas o mecates, pulque, miel, etcétera), objetos relacionados con ellos, pero sobre todo con los dioses asociados con el maguey y el pulque; los trabajos en piedra e instrumentos cotidianos representan también las plantas mismas, sus partes, sus productos e instrumentos anexos, pero sobre todo, como en los códices, a los dioses del maguey y el pulque. Finalmente, en los documentos derivados de las instancias coloniales se tiene información detallada acerca de los derechos de la propiedad sobre los magueyes y sus productos derivados, entre estas fuentes destacan los litigios, las matrículas tributarias, los testamentos y los libros de administración de cofradías y bienes de comunidad.

Las crónicas españolas son, sin lugar a dudas, la evidencia más elocuente y más detallada sobre la cultura del maguey para la gran mayoría de los que formamos parte del mundo occidental moderno, porque revelan el asombro que causó a los primeros europeos que observaron la utilidad de esta planta y reflexionaron sobre sus implicaciones para la vida de los indígenas mesoamericanos. La referencia más citada por los historiadores y antropólogos es la del jesuita fray Joseph de Acosta, quien califica al maguey así: “El árbol de las maravillas es el maguey, de que los nuevos o chapetones (como en Indias los llaman), suelen escribir milagros, de que dan agua y vino; y aceite y vinagre; y miel y arrope; e hilo y aguja: y otras cien cosas” (Acosta 1992: 258-259).

El protomédico Francisco Hernández se refirió al maguey y sus múltiples usos así: “Esta planta sola podría fácilmente proporcionar todo lo necesario para una vida frugal y sencilla” (Hernández 1959, 2: 349). El franciscano fray Toribio de Benavente Motolinía es quien hace la mejor y más detallada

descripción sobre el maguey (*cf. supra*). El famoso oidor Alonso de Zorita repite íntegra la descripción del franciscano y en las *Relaciones geográficas* hay partes de ella. Motolinía resume y advierte a sus lectores en el epígrafe de sus *Memoriales* los usos que daban los indígenas al maguey así: “Del árbol o cardón llamado *metl* o maguey: de muchas cosas que de él salen, así de comer como de beber, calzar y vestir; de otras muchas cosas de que sirve, e de otras muchas propiedades” (Benavente 1989, II: 19; Zorita 1999: 409).

En las *Relaciones geográficas del siglo XVI* encontramos referencias similares. Por ejemplo, en la *Relación de Tepoztlán* se dice: “El árbol más notable que tienen es el maguey por los muchos aprovechamientos que tienen de él”. En la de Totolapan se describe de esta forma: “Hay un árbol silvestre al que llaman maguey, el más provechoso de todos”. En la de Atitalaquia el autor escribía que los indios de esta comarca “tenían juntamente con esto [maíz y ají y otras semi-



Figura 5. Diosa Mayahuel (*Códice Borbónico*, lámina 8).

llas], por hacienda principal la de los magueyes, de que son muy aprovechados, por los particulares y muchos aprovechamientos que de ellos tienen”. Y en la de Hueyoxtla se repite algo semejante: “Tiene este pueblo y sus sujetos unos árboles que se llaman en la lengua mexicana *metl*, en la lengua otomí *guada* y en la lengua española maguey [de que] tienen muchos aprovechamientos” (*Relación de Tepoztlán* 1985: 92; *Relación de Totolapan* 1986: 163; *Relación de Hueyoxtla* 1986: 144; *Relación de Atitalaquia* 1985: 58-59).

La sobrevivencia de algunos usos antiguos del maguey se puede observar directamente en muchas comunidades indígenas del Altiplano central mexicano. No hay un inventario actualizado de los pueblos y los usos que todavía se le dan, pero hay que estar conscientes de que muchos de ellos están a punto de extinguirse y otros se han mantenido a fuerza de tradición y demanda, como el pulque, la fibra y los gusanos.

Varios autores modernos, entre los que sobresalen Pedro Carrasco, Teresa Rojas Rabiela, Charles Gibson, Jeffrey y Mary Parsons, Bárbara Torres, Patricia Fournier, Guadalupe Mastache y Vladimira Palma, han elaborado listados y cuadros en los que destacan los beneficios múltiples y usos que se obtenían de la explotación del maguey. Ahora se ha revisado dicha información y se presenta en el cuadro 1 con algunas variantes en su clasificación y datos concretos.



Figura 6. Diosa Mayahuel (*Códice Borgia*, lámina 68).

Cuadro 1. Beneficios múltiples del maguey en el México antiguo.

Alimento	Comida	Penca asada Endulzantes: miel, azúcar y arropo Vinagre Mezcalli Gusanos
	Bebida	Aguamiel como sustituto de agua pulque solo Aguamiel cocido o vino dulcete
Vestido	Fibra	Mantas Huipiles Bragas Calzado
Medicina		Zumo caliente para curar heridas frescas Zumo de maguey tierno para mordedura de víbora Acompañamiento de otras medicinas Pulque para viejos Pulque para enfermos Pulque para mujeres paridas
Instrumentos generales	Fibra	Cordeles Sogas
	Pencas	Recipientes para masa de maíz Base para extender papel de algodón para los tlacuilos Recipiente para contener barro
	Puntas	Punzón Clavos Tachuelas Agujas
Materiales para vivienda	Tallo	Madero para techos Vigas
	Pencas	Tejas Canal
Combustible	Tallo y pencas	Leña de pobres
Agrícola	Planta	Cercado Borde de terrazas

Divinidades asociadas	Maguey	Mayahuel
	Pulque (Dos conejo)	Ometochtli Tezcatzoncatl Patecatl Yyauhqueme Tomiyauh Acalhoa Quatlapanqui Tlilha Toltecatl Napatecutli Papaztac

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, no queda duda de la prodigiosidad de la cultura del maguey, pues una sola planta proporcionaba todo lo necesario para sobrevivir: comida, bebida, vestido, medicinas, instrumentos generales, materiales para vivienda, combustible, usos agrícolas y divinidades asociadas. La explotación de la planta era total y su aprovechamiento no daba lugar al despilfarro energético. Además, hay varias evidencias documentales que muestran por lo menos a dos deidades antiguas asociadas con el maguey: Mayahuel (figuras 5-10), la diosa del maguey y los mantenimientos, y Pantécatl (figuras 11-13), el dios del pulque. Ambas deidades se encuentran representadas en diferentes códices y advocaciones. Se trataba de una verdadera planta sagrada para el mundo mesoamericano de los altiplanos centrales.

La mayoría de estos beneficios múltiples que se obtenían del maguey continuaron de manera vigente por todo el siglo XVI y el resto del periodo colonial. No se ha valorado en toda su complejidad y significación su importancia para la vida y la sobrevivencia de los indígenas coloniales. Sin embargo, a manera de una pequeña lista se presentan algunos de los nuevos beneficios que se obtuvieron del maguey durante la Colonia y aquellos que se han dado y se están explorando en el México moderno.

Nuevos beneficios coloniales del maguey:

Fibra:

- Papel en Tlaxcala
- Maromas
- Cinchas
- Jáquimas

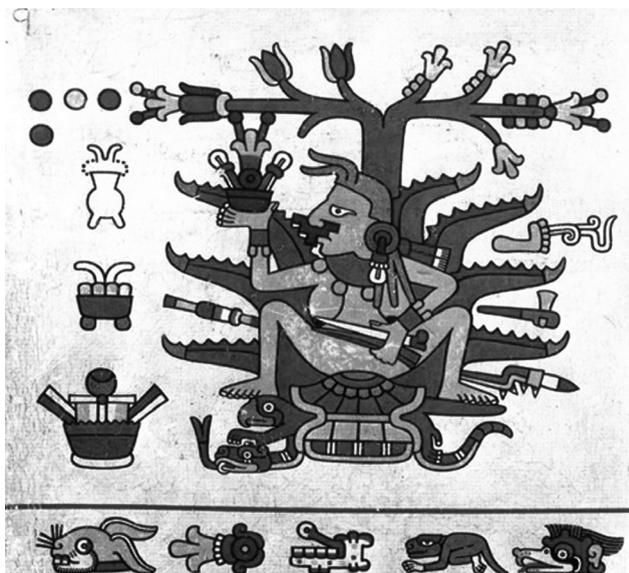


Figura 7. Diosa Mayahuel (*Códice Laud*, Lámina 9).

Piña:

- Vingarrote (mezcal)
- Tequila

Cenizas de maguey:

- Lejía

Beneficios modernos del maguey:

- Jabón
- Alcohol carburante
- Papel mixiote
- Penca para barbacoa

Este listado muestra que se está lejos de pensar en una extinción inmediata de la explotación del maguey en México, a pesar de que año con año se talan miles de plantas en los campos y en los solares de los poblados. No obstante, para poder comprender mejor la evolución histórica de los usos del maguey y sus implicaciones para la sociedad en general se debe buscar la jerarquía de estos usos y ponderarlos en el tiempo.

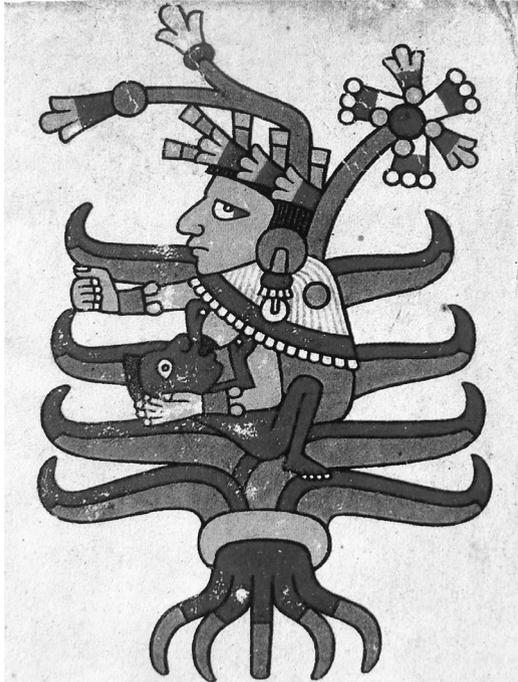


Figura 8. Diosa Mayahuel (*Códice Tonalamatl de los pochtecas*, lámina 28).

Las implicaciones sociales y económicas

La historiadora norteamericana Bárbara Torres afirma que de todos estos usos que se obtenían del maguey los más importantes en el México antiguo fueron tres: los textiles, la miel y el pulque (Torres 1985: 107). La información de las *Relaciones geográficas del siglo XVI* que se ha citado más arriba confirma esta jerarquía, a pesar de que a nosotros (los observadores modernos y occidentales) el pulque nos parece su producto principal. Esto se debe, por un lado, al cambio que se produjo con la Conquista y la colonización españolas, pues al quedar liberadas las trabas y normas antiguas que limitaban el uso del pulque en la sociedad mesoamericana, se desarrolló una demanda generalizada debido a la embriaguez que provocó la nueva situación social de los vencidos; y por otro lado, a la imagen más reciente que tenemos del esplendor decimonónico de las haciendas pulqueras. Por su parte, el historiador Charles Gibson afirma que para las propias autoridades coloniales, el obstáculo más importante que se presentó para poder implantar un programa contra la ebriedad de los indígenas

fue la circunstancia de que el maguey tuviera tantos usos y fuera un artículo tan importante en la vida indígena (Gibson 1981: 326).

La antropóloga Luz María Mohar identifica, basada en el análisis de dos documentos pictográficos (*Matrícula de tributos* y *Códice Mendocino*), la gran cantidad de textiles de fibra de maguey que los pueblos del Altiplano central tributaron al imperio mexica. Cientos y miles de mantas de maguey (*ichtilmatlí*), sencillas y muy elaboradas, se entregaban cada año a los centros de poder de la Triple Alianza. Las principales provincias tributarias se localizaban al norte y occidente de la cuenca de México, entre ellas estaban: Hueyepochtlan, Cuahuacan, Toluca, Ocuilan y Malinalco según la *Matrícula de Tributos*. Sin embargo, si nos atenemos a la información en caracteres latinos del *Códice Mendocino* en donde se mencionan “mantas de henequén”, podríamos agregar las provincias tributarias de Atotonilco y Taxco. Esta lista nos habla de zonas muy especializadas en la producción de este tipo de mantas con fibra de maguey en las que había un excedente suficiente como para poderlas extraer de ahí y redistribuirlas por el Estado mexica, lo que no quiere decir que no se produjeran de forma significativa en otras partes del Altiplano central (Mohar 1987).

Si damos crédito a los cálculos hechos por los investigadores de la escuela de Berkeley, en el centro de México habría habido una población cercana a los 12.5 millones de personas hacia 1519. Si de éstos un 25 % pertenecía a las clases medias y altas, los cuales vestían prendas de algodón, tendríamos entonces que un 75 % de habitantes pertenecían a las clases bajas, para quienes su única posibilidad era vestir con prendas de maguey. Esto es, en el Altiplano central mexicano se tenía que vestir anualmente a unos 8.3 millones de personas con prendas de fibra de maguey. Esta enorme cantidad de prendas de vestir (para hombres: mantas y bragas; para mujeres: nahuas y huipiles) y calzado (*caclí*) eran elaboradas por las mujeres. Ellas se entendían de todo el proceso: obtención de fibra, hilado y tejido, lo que les ocupaba una parte significativa de su tiempo. La enorme cantidad de malacates que aún sobreviven en la superficie del suelo son mudos testigos de la expansión y frecuencia de esta actividad en el Altiplano central.

El caso de la miel de maguey está escasamente representado en los códices mencionados, pues sólo se le menciona en dos provincias tributarias: Axocopan y Hueyepochtlan. Sin embargo, en las primeras listas de tributos que se daban a los encomenderos u otras autoridades aparecen con más frecuencia. Sus diversos usos alimenticios y medicinales lo hicieron una fuente cotidiana de sacarosa que se distribuía e intercambiaba en los tianguis locales.

Finalmente, el pulque no aparece en ninguna de las dos fuentes pictográficas tributarias y nos hace falta revisar con más rigor las listas de tributos dados a los encomenderos para saber si se incluye en éstas. No obstante, las menciones en muchas otras fuentes nos informan de la importancia cotidiana que tenía el pulque como bebida ceremonial o medicinal; e incluso el aguamiel servía como sustituto cotidiano del agua para beber en las zonas más áridas y secas del Altiplano central. También lo encontramos mencionado como producto que se intercambiaba en los tianguis locales.

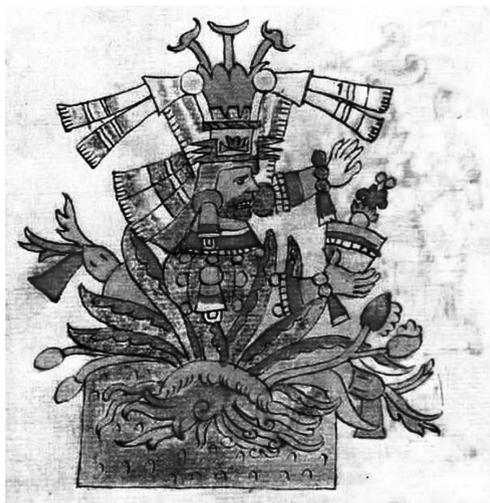


Figura 9. Diosa Mayahuel (*Códice Vaticano A*, lámina 20v).

Si esto no es suficiente para demostrar lo extendido que estaba el cultivo y explotación del maguey entre todas las familias pobres que habitaban los altiplanos centrales, baste mencionar algunas citas que lo refieren como una actividad cotidiana y necesaria para la subsistencia de esta sociedad. Nuevamente, hay que mencionar al multicitado jesuita Joseph de Acosta, quien escribió lo siguiente: “Él es un árbol que en la Nueva España estiman mucho los indios, y de ordinario tienen en su habitación alguno o algunos de este género para ayuda a su vida, y en los campos se da y le cultivan” (Acosta 1992: 259).

En algunos otros documentos coloniales tempranos se refiere que las autoridades nativas tenían muy claro el papel desempeñado por el cultivo y explotación del maguey entre sus subordinados. Por ejemplo, en los documentos de la visita que hizo el juez indígena Pablo González en 1550 al pueblo de Toluca, se menciona que las autoridades locales aceptaron reconocer la residencia y

propiedad de muchos indígenas “advenedizos” que llegaron a este lugar después de la Conquista, siempre y cuando cubrieran con dos requisitos básicos: uno, tener casa poblada con su familia; y dos, tener plantados magueyes y nopales. Esto quiere decir que en los señoríos de los altiplanos centrales era fundamental que las familias de tributarios contasen con su propio respaldo económico que les asegurase una subsistencia mínima y que no se convirtiesen en una carga extra para su clase gobernante en caso de crisis agrícolas.



Figura 10. Diosa Mayahuel (*Códice Vaticano B*, lámina 90).

Este respaldo económico de los magueyes y los nopales en la vida de los indígenas mesoamericanos se puede observar en otra cita antigua que se refiere a las declaraciones de varios testigos nativos del valle de Puebla en contra de Martín Océlotl, indio texcocano procesado por la Inquisición en 1536 por idólatra y hechicero. Según los declarantes, Martín Océlotl les dijo lo siguiente:

“Yo he enviado a llamar a todos los caciques y a todos los señores de esta comarca, para que pongan muchos árboles frutales e magueyes e tunales e ce-rezos e otras frutas, porque no ha de llover e ha de haber mucha hambre, e con estas cosas se podrán mantener, porque el maíz no se ha de dar” (*Procesos de indios* 1912: 19).

Esta importantísima función del maguey en la vida de los mesoamericanos del Altiplano central fue percibida con claridad por el historiador Charles Gibson, quien afirmó que su explotación sirvió como defensa económica contra la pérdida de otras cosechas y, en última instancia, como una cosecha principal (Gibson 1981: 325). Por ello, en este trabajo se afirma que muy

pocas sociedades antiguas en el mundo pueden jactarse de contar en su haber cultural con un respaldo económico semejante al del maguey que permitiera al campesino pobre mantenerse en un nivel mínimo de certidumbre, a pesar de vivir en zonas de alto riesgo y siniestros agrícolas.

Si el maguey representó un respaldo económico fundamental para el campesino pobre, la propiedad de grandes cantidades de plantas daba lugar a la diferenciación social y fue la base del poder económico de muchos caciques y nobles indígenas. El científico alemán Alejandro de Humboldt señalaba que en el Altiplano central mexicano vivían muchos indios bajo una aparente capa de miseria, pero que en realidad ocultaban riquezas considerables. Para sostener su afirmación citaba el caso de una mujer india de Cholula, quien al morir heredó a sus hijos varios plantíos de magueyes por valor de \$ 70 000 pesos. Y comparando estos plantíos con los viñedos europeos, no dudó en afirmar que ellos constituían toda la riqueza del país (Humboldt 1978: 69).



Figura 11. Dios Patécatl (Códice Ríos).

Charles Gibson cita el caso del pueblo de Otumba en 1790, el cual tenía unas seis mil plantas de maguey como bienes de comunidad y le reportaban 150 pesos al año de su producto (Gibson 1981: 216). En el valle de Toluca he encontrado varios casos que indican la existencia de poderosos caciques indígenas que basaban gran parte de su riqueza económica en la propiedad de



Figura 12. Dios Patécatl (*Códice Tonalamatl de los pochtecas*, lámina 14).

significativas cantidades de plantas y plantíos de magueyes. Por ejemplo, el cacique de Toluca, don Hernando Cortés Tochcoyotzin, tuvo en el siglo XVI varias propiedades en el valle donde había plantíos de magueyes, a los cuales en los documentos españoles se les denominaban como los “viñedos del cacique” (AGN, Tierras, vol. 1635). En Metepec algunos indios principales legaron importantes plantíos de magueyes a los santos de la iglesia, como fue el caso de Ignacio Antonio Carrillo, quien hizo su testamento en 1568 (Rojas 1999, I: 124-126). Pero quizá, el caso más notable de los documentados hasta ahora es el del cacique de Xocotitlán, don Nicolás de Villegas, descendiente de los señores mazahuas, quien poseía una verdadera fortuna económica en plantíos de magueyes a finales del siglo XVII. Entre él y su esposa tenían unos 15 plantíos que contenían cada uno en promedio 11 000 plantas, esto es, alrededor de 165 000 magueyes de todos tamaños. Cada uno de sus seis hijos recibió uno o más de estos plantíos como herencia de sus padres (García Castro 2000: 33-72).

Las implicaciones de todo esto en la vida colonial no han sido bien explicadas, pues cuando mucho tenemos algunos indicios que nos plantean más dudas e inquietudes que respuestas. Uno de estos indicios es muy provocador para la reflexión histórica, pues Gibson afirma que él observó que los cultivos de maguey no se redujeron sino que se extendieron e intensificaron



Figura 13. Dios Patécatl (Códice Vaticano B, lámina 90).

en el valle de México a lo largo del periodo colonial, e incluso asegura que en muchos casos su expansión sustituyó al cultivo del maíz. Si esto fue así, entonces tendríamos que explicar el nuevo papel que desempeñó el maguey en el sostenimiento de la sociedad indígena colonial, frente a procesos como la despoblación nativa, la pérdida de recursos naturales, la invasión del ganado, la tributación excesiva, el trabajo forzado, la “monetización” de la economía colonial, los siniestros agrícolas y las hambrunas. Este es un punto que habrá de investigarse con más cuidado, pues mientras que el maíz y otros productos nativos comenzaron a subir de precio en los mercados regionales, la mayoría de los productos derivados del maguey no entraron en esta dinámica monetaria y pudieron mantenerse dentro de una economía natural por mucho más tiempo para los grupos indígenas de los altiplanos centrales. O para decirlo en palabras de Marvin Harris, necesitamos examinar el papel que desempeñó el maguey en el complejo “ecosistema” de la economía colonial novohispana.

Por todo lo anterior, a principios del siglo XIX, Alejandro de Humboldt concluyó lo siguiente: “Por todo lo que acabamos de referir acerca del uso del maguey, se puede concluir que después del maíz y la patata, esta planta es la más útil de todas las producciones que la naturaleza ha concedido a los pueblos montañoses de la América equinoccial” (Humboldt 1978: 282). De igual forma, Gibson concluye en su estudio moderno sobre la cuenca de México

que después del maíz, el producto cultivado más importante de la agricultura indígena colonial fue el maguey.

Los otomianos y el maguey

A lo largo de la exposición se ha mostrado que las áreas más importantes de maguey y sus productos tributarios a la llegada de los españoles se asocian con aquellos asentamientos de extracto otomiano: otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecos. Al norte y este de la cuenca de México había importantes núcleos de población otomí en las provincias tributarias de Hueyepochtlan, Atotonilco, Cahuacan y Toluca. Los grupos de matlatzincas más numerosos pertenecían a Toluca, mientras que los ocuiltecas habitaban en la provincia de Ocuilan. No obstante, en toda la región norte de la cuenca, desde los llanos de Texcoco a los de Tula, la población dominante era otomí y los magueyes constituían su más importante y valioso recurso económico. Al oeste de la cuenca, más allá de la Serranía de las Cruces, la población dominante era matlatzinca y mazahua y también tenían al maguey como uno de sus principales recursos económicos. Hacia el suroeste de la cuenca de México, en los territorios de Ocuilan y Malinalco, la importancia del maguey estaba presente junto con la población ocuilteca y matlatzinca que ahí habitaba. En el propio corazón de la cuenca de México, en Otumba y otros sitios otomíes, había abundancia de magueyes.

Sin lugar a dudas, Pedro Carrasco ha sido uno de los pioneros en la moderna historiografía que ha hecho explícita esta importante asociación entre la cultura de los magueyes y los grupos otomianos. El autor afirma que “el maguey era de uso general entre todos los otomianos” (Carrasco 1987: 55).

Bibliografía

ACOSTA, JOSÉ DE

1992 *Historia natural y moral de las Indias*, Dastin, Madrid.

ANALES DE CUAUHTITLÁN

1985 *Códice Chimalpopoca o Anales de Cuauhtitlán*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BENAVENTE MOTOLINÍA, TORIBIO DE

1989 *El libro perdido*, Edmundo O’Gorman (ed.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

CARRASCO, PEDRO

- 1987 *Los otomíes: cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, Gobierno del Estado de México (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México), Toluca.

CÓDICE BORBÓNICO

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/borbonicus/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE BORGIA

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/borgia/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE LAUD

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/laud/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE TONALAMATL

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/fejervary_mayer/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE VATICANO A

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3738/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE VATICANO B

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3773/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

CÓDICE RÍOS

- 2013 [en línea] <www.famsi.org/spanish/research/graz/vaticanus3738/> [fecha de consulta: 2 de octubre de 2013].

GARCÍA CASTRO, RENÉ

- 2000 “Tradición, patrimonio y matrimonio. Una familia de caciques mazahuas en el siglo XVII, vista a través de sus testamentos”, Rosaura Hernández Rodríguez (coord.), *Jocotitlán*, El Colegio Mexiquense (Cuadernos Municipales, 14)-Ayuntamiento de Jocotitlán, Zinacantepec: 32-72.

GARCÍA COOK, ÁNGEL

- 1989 “Historia de la tecnología agrícola en el Altiplano central desde el principio de la agricultura hasta el siglo XIII”, Teresa Rojas y William T. Sanders (eds.), *Historia de la agricultura*, volumen 2, *Época prehispánica*, siglo XVI, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 7-75.

GARCÍA-MENDOZA, ABISÁÍ JOSUÉ

- 2007 “Los agaves de México”, *Ciencias*: 14-23.
2011 *La flora del valle de Tehuacán-Cuicatlán*, Departamento de Botánica, Instituto de Biología, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GIBSON, CHARLES

- 1981 *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1818*, Siglo Veintiuno, México.

HARRIS, MARVIN

- 1974 “La madre vaca”, *Vacas, cerdos, guerras y brujas*, Alianza, Madrid: 15-37.

HERNÁNDEZ, FRANCISCO DE

- 1959 *Obras completas*, 2 tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA

- 1988 *El valle de Toluca. Su historia prehispánica*, El Colegio Mexiquense-Ayuntamiento de Toluca, Toluca.

HUMBOLDT, ALEXANDER VON

- 1978 *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Porrúa, México.

MOHAR, LUZ MARÍA

- 1987 *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Cuadernos de la Casa Chata, 154), México.

MONTEMAYOR, CARLOS

- 2005a [en línea] “El maguey, el pulque y la leyenda” *La Jornada*, 21 de febrero <<http://www.jornada.unam.mx/2005/02/24/a08a1cul.php>>.
2005b Pablo O’Higgins y la figura del maguey, *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2005/02/21/a05n1cul.php>

PALMA LINARES, VLADIMIRA

- 2003 *Acceso a los recursos naturales en cuatro poblaciones otomíes bajo el dominio del imperio tenochca. El caso de Hueyoxotla, Tequixquiac, Xilotzingo y Tlapanaloya*, tesis, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

PROCESOS DE INDIOS IDÓLATRAS

- 1912 Procesos de indios idólatras y hechiceros, AGN, tomo III, México.

RELACIÓN DE ATITALAQUIA

- 1985a Relación de Atitalaquia, *Relaciones geográficas de México*, vol. 6, René Acuña (ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, México: 53-66.

RELACIÓN DE HUEYPOXTLA

- 1986a Relación de Hueyoxotla, *Relaciones geográficas de México*, vol. 8, René Acuña (ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, México: 141-146.

RELACIÓN DE TEPOZTLÁN

- 1985b Relación de Tepoztlán, *Relaciones geográficas de México*, vol. 6, René Acuña (ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, México: 182-196.

RELACIÓN DE TOTOLAPAN

- 1986b Relación de Totolapan *Relaciones geográficas de México*, vol. 8, René Acuña (ed.), Universidad Nacional Autónoma de México, México: 159-165.

ROJAS, TERESA, ELSA LETICIA REA LÓPEZ Y CONSTANTINO MEDINA LIMA

- 1999 *Vidas y bienes olvidados. Testamentos indígenas novohispanos*, vol. 1, Testamentos en castellano del siglo XVI y en náhuatl y castellano de Ocotelulco, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

SAHAGÚN, BERNARDINO DE

- 1982 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Porrúa (Sepan Cuantos, 300), México.

TORRES, BÁRBARA

- 1985 "Las plantas útiles en el México antiguo según las fuentes del siglo XVI", Teresa Rojas y W. Sanders (eds.), *Historia de la agricultura*. vol. 1, *Época*

prehispánica, siglo XVI, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 53-128.

ZORITA, ALONSO DE

1999 *Relación de la Nueva España*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Cien de México), 2 tomos, México.

Bibliografía complementaria

BASALENQUE, DIEGO DE

1975 *Arte y vocabulario de la lengua matlatzincua vuelto a la castellana*, Gobierno del Estado de México (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México), Toluca.

BENÍTEZ, FERNANDO

1985 *Ki: El drama de un pueblo y una planta*, Fondo de Cultura Económica (Lecturas mexicanas, 78), México.

CANALES GUERRERO, PEDRO

1999 “El maguey: un agave y algo más. Apología de una planta nacional”, *La Colmena. Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 22/23: 111-114.

FOURNIER, PATRICIA

1990 *Etnoarqueología cerámica otomí: maguey, pulque y alfarería entre los hñahñu del valle del Mezquital*, tesis, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

GARCÍA CASTRO, RENÉ

2001 “Agricultura y ganadería coloniales en México”, *Gran Historia de México Ilustrada*, tomo II, Planeta de Agostini-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 161-180.

GARCÍA MARTÍNEZ, BERNARDO

1987 *Los pueblos de la sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, El Colegio de México, México.

GUTIÉRREZ RUVALCABA, IGNACIO

- 1994 “Ecología y agricultura en Meztitlán, siglos XVI y XVII”, Teresa Rojas (coord.), *Agricultura indígena: pasado y presente*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México: 129-141.

KIEMELE MURO, MILDRED

- 1973 *Un breve diccionario mazahua-español y español-mazahua*, Talleres de Tipográfica Indígena, Cuernavaca.

MASTACHE, GUADALUPE

- 1996 “El amaranto y el maguey en la dieta tolteca”, Guadalupe Mastache, Jeffrey Parsons, Robert Santley y Mari Carmen Serra Puche (coords.), *Arqueología mesoamericana. Homenaje a William T. Sanders*, tomo I, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 355-373.

PALERM, ÁNGEL

- 1972 *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, Secretaría de Educación Pública (Sepsetentas, 55), México.

PALERM, ÁNGEL Y ERIC WOLF

- 1972 *Agricultura y civilización en Mesoamérica*, Secretaría de Educación Pública (Sepsetentas, 32), México.

PARSONS, JEFFREY Y MARY H. PARSONS

- s/f *Magwey utilization in highland central Mexico*, Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

PAYNO, MANUEL

- 1863 “Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos”, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Época 1, X: 383-530.
1912 *Procesos de indios idólatras y hechiceros*, tomo III, Archivo General de la Nación, México.

ROJAS, TERESA

- s/f *Las siembras de ayer. La agricultura indígena del siglo XVI*, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

ROJAS, TERESA (COORD.)

s/f *La agricultura en tierras mexicanas desde sus orígenes hasta nuestros días*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, México.

1994 *Agricultura indígena: pasado y presente*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

SANDERS, WILLIAM T.

s/f “Tecnología agrícola, economía y política: una introducción”, Teresa Rojas y W. Sanders (eds.), *Historia de la agricultura*, vol. 1, *Época prehispánica, siglo XVI*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 9-52.

WARMAN, ARTURO

1988 *La historia de un bastardo: maíz y capitalismo*, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo de Cultura Económica, México.